

Los cien años de Pablo de Rokha

RC6 6225

Juan Antonio Massone
Sociedad de Escritores de Chile

De amor y de muerte, sobre todo, se edifican las vidas. Algunas -como la de Pablo de Rokha- se definen y explayan en hiperbólicos gerundios. Vivir a bocanadas, con todo lo que tiene de posibilidad cruenta el destino; vivir jamás apegado a los bordes de la medida. Al contrario, todo se aleja de serenidad y de la circunscripción. Tal, me parece, la fisonomía correspondiente a la voz tonal más genuina y visceral que recorre invariablemente, la obra completa de Pablo de Rokha.

Desde temprano, su voz recuerda la descarga de un fuego granado, de un fuego negro. Diatriba, polémica, definición personal y posibilidad de triunfo embargada por la enemistad de la vida de los otros de las concreciones mórbidas de una sociedad injusta, le llevan a identificarse con los caídos

y renegados, de los humillados y ofendidos de este mundo. Sin vacilar jamás ni concediéndose la brevedad de un repecho o donde aliviar fatigas o cauterizar su alma tajeada por el espanto de ser unidesdichado, un huérfano metafísico y un autor preferido por otros gustos y maquinaciones sociales. Pablo de Rokha se resolvió a vociferar, a gritar, a bramar sin mengua aquella marca de lo adverso en que se reconoció maldito.

Yo soy como el fracaso total del mundo, oh pueblos
El canto frente a frente al mismo Satanás,
dialoga con la ciencia tremenda de los muertos;
y mi dolor chorrea de sangre la ciudad.
(Versos de la Infancia, 1916).

Colosal palabra, desde

un principio se prefiere como aluvión. Nadie ni nada podía acotarla, abuenarla de complacencia. Devenía de un vivir y de un morir tremendo. Por eso, sus poemas odian y aman con extrema turbulencia. El sesgo apostrofico de muchos textos aumenta la presión sobre el lector sin concederle escapatoria ni suavidad temperante. Reiterativo, sus páginas golpean coléricas, terribles, elocuentes como un mar desatado de sus márgenes. Todo cuanto dice se echa encima con la magnitud incontestable de quien va por el mundo y por el cuerpo, signado de sino inelmente.

Todo poeta escribe, al fin y al cabo, los rasgos indelebiles de su propia inevitabilidad. Desde esa clave alza una palabra con mucho de forzosidad íntima. Porque no es dable es-

cribir sobre temas sino en la medida que ellos representan urgencias, un convenir con el sí propio. Al menos eso, sucede con los autores que lo hacen desde un alguien y no sobre algo.

Desde temprano, el mundo fue percibido y sufrido en polos irreconciliables; los poderosos del dinero, del imperialismo, del colonialismo por un lado; los expoliados, los campesinos y obreros, la mujer sufriendo, los negros, América Morena, por el otro. Equivalente división tuvo en sus largos poemas, el mundo literario. En un bastón, los rokhianos, los poetas de voz entrañable, los libros con sabores y con olores a tierra, a pueblo, a sudor trágico y heroico; en el otro, los apequeñados, académicos, venales, falsarios.

Negros y rojos los unos, haciendo gafa de pactos sellados a ultranza, a pesar de todo, incluyendo la virulenta vida y las desgarraduras de la muerte. Paniagudos y amarillos los otros, prendados al dinero, socio por corrupto y obsecuente a cualquier indignidad nacional o internacional, constituyeron -según él- contingentes bien definidos. A los primeros los amó con impetuosidad ciclópea; demostró apabullante y perseguidor a los segundos. Vida sin tregua, la suya fue extremada y sostenida a lo largo del vasto frente a la lucha. Porque vivir era eso, un combate crucial extendido hasta los vientres y los recodos de las almas.

Los cien años de Pablo de Rokha [artículo] Juan Antonio Massone.

Libros y documentos

AUTORÍA

Massone, Juan Antonio, 1950-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Los cien años de Pablo de Rokha [artículo] Juan Antonio Massone.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile